

CUENTOS PARA ENTRETENER EL ALMA



# EL TACO

Fernando Olavarría Gabler

123



Atribución - NoComercial - SinDerivadas 2.0

Unless otherwise specified,  
all content is made available  
under the Creative Commons License.

Inscripción Registro de Propiedad Intelectual N° 37100. Chile.  
© Fernando Olavarria Gabler.

CUENTOS PARA ENTRETENER EL ALMA

# EL TACO

Fernando Olavarría Gabler



**L**a abuela tejía a crochet un hermoso mantel, adornado con flores silvestres. Su nieta Beatriz, aprovechando las vacaciones de invierno, había ido a visitar a su abuela que vivía en el campo, en la región austral de Chile.

Durante quince días había llovido torrencialmente y ahora, un día diáfano, brillante de sol, hacía resaltar los colores del paisaje sureño donde todo se veía limpio, recién lavado por la lluvia. A pesar de la intensa luminosidad, hacía frío y la abuela había ordenado encender la estufa en el living, donde estaban las dos mujeres.

Beatriz dejó de hojear una revista y rompiendo el silencio le preguntó a la anciana:

-Abuela, ¿cómo conociste al abuelo? Oí comentarios -cuando era niña- que fue un encuentro muy especial. Increíble.

-Es verdad, replicó la abuela. Con el pasar del tiempo debo convencerme a mi misma que no fue un sueño.

-Abuela. Cuéntame cómo fue ese encuentro. Cuéntamelo con detalles todo lo que recuerdas.

-Ese tipo de recuerdos, por ser románticos, los llevamos las mujeres, muy dentro de nuestro corazón y no se lo contamos a los demás. Como eres mi nieta regalona haré una excepción, pero dime, ¿cómo te ha ido en los estudios en la Universidad?

-Bien. Pienso especializarme en Ingeniería Electrónica.

-Lo que te voy a relatar, en parte tienes que imaginártelo.

También a mí me tocó completar algunos vacíos de mi propia experiencia mediante los informes de la prensa de aquella época. Los leí con avidez meses después de que ocurrieran los hechos.

Tu abuelo Javier, recién se había recibido de ingeniero forestal. Joven, buen mozo y lleno de entusiasmo, tomó un avión para viajar donde sus padres que vivían en Valdivia.

El viaje fue sin contratiempos, según lo que leí después en la prensa. Los pilotos no recibieron alarma alguna de que el avión tuviese fallas en los motores. Todo andaba muy bien, ninguna señal de peligro, pero el avión empezó a disminuir de velocidad y a perder lentamente de altura. Los pilotos, muy extrañados y con gran angustia, se dieron cuenta de que no podían corregir el rumbo de la nave que estaba volando a su voluntad. Se conectaron por radio con la torre de control del aeropuerto más cercano para informar lo que estaba sucediendo y también para recibir instrucciones pero los de la torre de control no supieron lo que estaba ocurriendo y no atinaron a dar una solución. El hecho es, que el avión se detuvo en forma definitiva y permaneció inmóvil a trescientos metros de altura sin que nadie lo sostuviera.

En esos días, un millonario norteamericano que había viajado a Chiloé, por estar interesado en el estudio de las mingas chilotas, se le había ocurrido crear una nueva modalidad de minga. Su idea era trasladar una casa en forma original. No mediante trineos tirados por

bueyes ni tampoco llevando la casa flotando en el agua hacia el sitio requerido sino que ideó el viaje por aire, trasladando la casa mediante un dirigible. Para hacer más pintoresca la escena, anunció por la prensa la fecha del viaje o minga aérea y ofreció a los ciudadanos de Castro la posibilidad de viajar gratuitamente hacia el Norte mediante esta original trayectoria. Los interesados podían así gozar de un magnífico espectáculo, al atravesar por los aires el Canal de Chacao en un viaje simplemente maravilloso.

Se presentaron solamente dos voluntarios. Una mujer de treinta años, viuda, aburrída de la rutina provinciana y yo, que tenía dieciocho años de edad. En aquella época me sobraba energía, no conocía el miedo y era entusiasta por las aventuras.

Partimos silenciosamente desde la Plaza de Castro. Nos elevamos por encima de la Catedral y una suave brisa del suroeste nos llevó hacia el continente. La travesía por el Canal de Chacao fue espectacular. Era una mañana plena de luz. Hacia el Oeste se divisaba el mar, y al Este, las montañas nevadas. Habíamos abierto una ventana y la brisa marina nos acariciaba el rostro y agitaba nuestras cabelleras. Horas después, un fuerte viento nos llevó con bastante rapidez siempre hacia el Norte. La casa se bamboleaba y crujía, causándonos preocupación. Asustadas por este balanceo, cerramos la ventana y aguardamos en un dormitorio lo que podría acontecer. El viento había amainado y la casa se desplazaba ahora

silenciosamente a cientos de metros de altura. Las maderas ya no crujían y eso nos tranquilizó, pero poco duró esto ya que oímos un fuerte golpe y de una de las ventanas apareció la punta de un ala. Al mirar hacia fuera nos dimos cuenta de que la casa había chocado con un inmenso avión de pasajeros que estaba inmóvil en el aire y la punta del ala que se había introducido por la ventana le pertenecía.

En los días siguientes hubo gran conmoción por los hechos que te he relatado. Empezó la evacuación de los pasajeros del avión mediante helicópteros. Esto duró varias horas. Llegaban los helicópteros uno tras otro y un rescatador bajaba por un cable hacia el ala del avión. El fuselaje tenía una puerta de emergencia abierta. Allí, el rescatador le colocaba un arnés al pasajero y ambos eran elevados hacia el helicóptero.

Hubo dos hechos insólitos e incomprensibles en este rescate. Javier, en esos momentos, había ido a la carlinga del avión con la intención de hacer funcionar la radio para comunicarse con sus familiares pero sus intentos no dieron resultado. Así estuvo largo rato a puertas cerradas, sin darse cuenta de que todos los del avión habían sido evacuados y el último helicóptero destinado a esta maniobra se alejó y no regresó. A mí me pasó algo parecido. Mientras rescataban a la mujer que me acompañaba en el viaje, cuando la estaban ascendiendo con el arnés, una de las aspas de la hélice del helicóptero rozó el alero de la casa, desprendiendo con



gran ruido varias tejas de alerce. Debido a este contratiempo, evacuaron a la mujer, pero a mí no. Al parecer se habían puesto de acuerdo en que un helicóptero que había trabajado en el rescate de pasajeros del avión se iba a hacer cargo de mí pero al piloto se le olvidó esto, y quedamos Javier y yo prisioneros en esta isla aérea bastante original.

-Y esa isla aérea que se formó en una circunstancia tan original ¿tenía una explicación científica?

-Los meteorólogos y otros científicos explicaron el fenómeno como un “núcleo aislado electromagnético” que atrajo a los dos objetos voladores y los inmovilizó.

-¿Un núcleo electromagnético?

-Sí, o algo parecido. Yo me imagino como un río correntoso en el que hay una piedra en el medio. Allí chocan objetos en esa roca, se quedan atascados y no siguen el curso de la corriente. Apareció un obstáculo en la atmósfera con un gran poder magnético que provocó la inmovilidad del avión, a pesar de que estaba funcionando en perfectas condiciones. Fue un taco. Un obstáculo de difícil interpretación.

-Bueno ¿y qué pasó? Sigue contándome.

-Cuando Javier salió de la cabina, se encontró que estaba solo. Una puerta de emergencia correspondiente a una de las alas del avión estaba abierta, al final del ala había una casa y en una de las ventanas de la casa estaba asomada una mujer. Era una joven

bellísima. Jamás había visto otra igual. Fue tan grande su emoción que quedó fascinado. Esa joven era yo.

-Y tú ¿qué sentiste abuela?

-Sentí algo parecido. Nunca había visto un hombre tan buen mozo. Sus ojos sonreían al igual que sus labios y su mirada me cautivó de inmediato. Recuerdo que me sonrojé y el corazón me palpitaba muy fuerte. Después de unos instantes, en que permanecimos inmóviles, él reaccionó, levantó una mano y me saludó con un ¡Hola!

Yo, levanté tímidamente la mano hasta los hombros y lo saludé con una débil sonrisa.

Estábamos muy cerca, pero separados. En los días venideros conversábamos en voz alta, y casi a gritos cuando corría un poco de viento. Él pensaba constantemente en mí y yo no hacía otra cosa que pensar en él.

Como me había preparado para la minga aérea, saqué de mi maleta un lindo vestido rosado y me eché perfume que había traído pero sabía que a él no le podía llegar el aroma por la distancia que nos separaba. Hacía todo lo que hace una mujer antes de la llegada del hombre que le interesa: Lápiz labial, rimel en las pestañas, escobillada del pelo y todo lo demás. Javier se lavaba en el baño del avión pero no se afeitaba porque pensaba que debería ahorrar agua. Se alimentaba con la comida destinada a los pasajeros y se abrigaba con frazadas y varios chalecos en la noche cuando dormía en los

asientos reclinables de primera clase. En las noches hacía bastante frío.

Su cabellera desordenada, su barba de varios días y los chalecos con los cuales dormía, le daban un aspecto que no era el de un dandi, pero yo lo encontraba sumamente atractivo y me enamoré de él.

Pasaron los días. Yo, asomada a la ventana y Javier en el umbral de la puerta de emergencia. Hasta que una mañana, cuando salía del dormitorio para ir a asomarme a la ventana, sentí un fuerte ruido en el piso de madera, como si alguien hubiera saltado y grande fue mi impresión cuando me encontré con este atractivo joven del avión, parado frente a mí, a pocos metros de distancia. Él me contó después que no podía resistir el sufrimiento de estar tan separado de mí y se había arriesgado -a pesar del peligro mortal- a caminar por encima del ala hasta llegar a mi ventana y el ruido que yo había escuchado era el salto que había dado desde el alféizar. No hallábamos qué decir y acercándome a él lo saludé dándole un beso en su peluda mejilla, y él, tomándome de la cintura me dio un beso en la boca...del cual no me resistí en absoluto...

Qué delicioso momento. Es el beso más lindo que he recibido en toda mi vida.

-Abuela. Aún te emocionas cuando recuerdas ese beso.

-Así es.

Siguieron pasando los días y el transitar por sobre el ala, Javier

# CUENTOS PARA ENTRETENER EL ALMA

---



lo hacía con más seguridad. Así que se alojaba en el avión y venía a verme a mediodía.

Nos amámos intensamente. De vez en cuando comentábamos nuestra situación. ¿Qué pasará en el futuro? ¿Se caerá el avión? Entonces nos abrazábamos y nos acariciábamos pensando que nos quedaba muy poco de vida. Era un vivir romántico mezclado de tragedia y de un intenso amor.

Una noche Javier me convidó a “su hogar”, el avión. Cierra los ojos - me dijo -. Tómate de mi mano y confía en mí. Así llegamos hasta la puerta del avión y pude estar en la habitación de mi amado, rodeada de un desorden descomunal. Los tarros de cerveza vacíos estaban dispersos en el suelo y los platos y cajas de alimentos que había vaciado Javier se escondían a la vista debajo de los asientos. ¡No es posible todo este desorden! Exclamé parodiando una pose ficticia de indignación. Él se puso a reír pero me ayudó muy poco en la limpieza, solamente echó la basura por el ala hacia abajo.

Una tarde, el cielo se puso amenazador. Gruesos nubarrones estaban por encima de nosotros y corría un fuerte viento. Yo estaba en el avión y Javier me pidió que no regresara a la casa porque la travesía en esos instantes era peligrosa. Esa noche me alojé en la litera, al lado de él y dormimos plácidamente tomados de la mano. El viento silbaba afuera. De repente un fuerte crujido nos alarmó pero después todo quedó en calma y seguimos durmiendo.

A la mañana siguiente Javier me despertó y su rostro

expresaba preocupación. Mira por esa ventana -me dijo.

La casa había desaparecido. Se la había llevado el viento. Lo sucedido no era tan desastroso porque ya no había alimentos en la casa y ahora estaba con Javier, juntos, viviendo minuto a minuto nuestro inmenso amor. Pero algo nos preocupaba. El avión estaba perdiendo altura. Sentíamos en nuestros cuerpos la misma sensación cuando uno baja en el ascensor de un edificio y éste se detiene en un piso intermedio.

El valle debajo de nosotros mostraba casas más cercanas, más nítidas y nos dimos cuenta de que estábamos a una altura que no superaba los cien metros. Íbamos a morir y decidimos casarnos ante Dios sin tener testigos. Yo tenía un anillo que cupo en su meñique y él me puso una cruz que colgaba de su cuello. Fue un matrimonio sin luna de miel. Asustados, observábamos por las ventanas del avión cómo la nave descendía verticalmente.

Una mañana, el avión aterrizó suavemente en el valle y rebotó como si fuera un globo de cumpleaños, después de varios botes quedó inmóvil en el suelo.

Bajamos y nos encaminamos hacia el pueblo más cercano. Allí dimos aviso que estábamos vivos y nuestros familiares acudieron a buscarnos.

La boda se realizó al mes siguiente. Algo original en la ceremonia fue el ponernos el anillo y la cruz que nos habíamos puesto antes.

## EL TACO

---

El resto de la historia tú la sabes. Viví muy feliz con mi esposo y mis siete hijos. El mayor de ellos es tu padre.

-Es una historia extraña y muy hermosa, abuela, que termina con la felicidad de todos.

-Está servida la sopa- dijo la abuela. Vamos a almorzar.

Fin

# Otros títulos en esta colección

---

- 01 El sol con imagen de cacahuete
- 02 El valle de los elfos de Tolkien
- 03 El palacio
- 04 El mago del amanecer y el atardecer
- 05 Dionysia
- 06 El columpio
- 07 La trapecista del circo pobre
- 08 El ascensor
- 09 La montaña rusa
- 10 La foresta encantada
- 11 El Mágico
- 12 Eugenia la Fata
- 13 Arte y belleza de alma
- 14 Ocho patas
- 15 Esculapis
- 16 El reino de los espíritus niños
- 17 El día en que el señor diablo cambio el atardecer por el amanecer
- 18 El mimetista críptico
- 19 El monedero, el paraguas y las gafas mágicas de don Estenio
- 20 La puerta entreabierta
- 21 La alegría de vivir
- 22 Los ángeles de Tongoy
- 23 La perla del cielo
- 24 El cisne
- 25 La princesa Mixtura
- 26 El ángel y el gato
- 27 El invernadero de la tía Elsira
- 28 El dragón
- 29 Navegando en el Fritz
- 30 La mano de Dios
- 31 Virosis
- 32 El rey Coco
- 33 La Posada del Camahueto
- 34 La finaíta
- 35 La gruta de los ángeles
- 36 La quebrada mágica
- 37 El ojo del ángel en el pino y la vieja cocina
- 38 La pompa de jabón
- 39 El monje
- 40 Magda Utopia
- 41 El juglar
- 42 El sillón
- 43 El gorro de lana del hada Melinka
- 44 Las hojas de oro
- 45 Alegro Vivache
- 46 El hada Zudelinda, la de los zapatos blancos
- 47 Belinda y las multicolores aves del árbol del destino
- 48 Dos puentes entre tres islas
- 49 Las zapatillas mágicas
- 50 El brujo arriba del tejado y las telas de una cebolla
- 51 Pituco y el Palacio del tiempo
- 52 Neogénesis
- 53 Una luz entre las raíces
- 54 Recóndita armonía
- 55 Roxana y los gansos azules
- 56 El aerolito
- 57 Uldarico
- 58 Citólisis
- 59 El pozo
- 60 El sapo
- 61 Extraño aterrizaje
- 62 La nube
- 63 Landrú



# CUENTOS PARA ENTRETENER EL ALMA

---

- 64 Los habitantes de la tierra
- 65 Alfa, Beta y Gama
- 66 Angélica
- 67 Angélica II
- 68 El geniecillo Din
- 69 El pajarillo
- 70 La gallina y el cisne de cuello negro
- 71 El baúl de la tía Chepa
- 72 Chatarra espacial
- 73 Pasado, presente y futuro mezclados en una historia policroma dentro de un frasco de gomina
- 74 Esperamos sus órdenes General
- 75 Los zapatos de Fortunata
- 76 El organillero, la caja mágica y los poemas de Li Po
- 77 El barrio de los artistas
- 78 La lámpara de la bisabuela
- 79 Las hadas del papel del cuarto verde
- 80 El Etéreo
- 81 El vendedor de tarjetas de navidad
- 82 El congreso de totems
- 83 Historia de un sapo de cuatro ojos
- 84 La rosa blanca
- 85 Las piedras preciosas
- 86 El mensaje de Moisés
- 87 La bicicleta
- 88 El maravilloso viaje de Ferdinando
- 89 La prisión transparente
- 90 El espárrago de oro de Rigoberto Alvarado
- 91 El insectario
- 92 La gruta de la suprema armonía
- 93 El Castillo del Desván Inclinado
- 94 El Teatro
- 95 Las galletas de ocho puntas
- 96 La prisión de Nina
- 97 Una clase de Anatomía
- 98 Consuelo
- 99 Purezza
- 100 La Bruja del Mediodía
- 101 Un soldado a la aventura
- 102 Carda, Cronos, y Cirilo
- 103 Valentina
- 104 Las vacaciones de un ángel
- 105 Ícara
- 106 Las pintorescas aventuras de Adalgisa, condesa de Bosque Verde
- 107 El viejo del saco
- 108 La coronación de Airolga
- 109 Cinisca
- 110 La dulce sonrisa de Aristodella
- 111 Bluewood
- 112 El misterio de la gruta aspirativa
- 113 El Castillo de los Duendes
- 114 El Jardín de Hada
- 115 El Castillo de los vikingos
- 116 El monstruo del río Abuná
- 117 La Alquimia de tres doncellas
- 118 La Casa vacía
- 119 El Bosque Encantado
- 120 El Desfile Onírico
- 121 El Templ Curativo de Yi Sheng
- 122 El Soldado ruso
- 123 El Taco
- 124 El Vendedor Ambulante



 creative  
commons



Atribución - NoComercial - SinDerivadas 2.0

Unless otherwise specified,  
all content is made available  
under the Creative Commons License.

Inscripción Registro de Propiedad Intelectual N° 37100. Chile.  
© Fernando Olavarría Gabler.